

# DAVID CAMERON Y LA TRADICIÓN TORY: SOCIEDAD, RESPONSABILIDAD Y COMPASIÓN

**D**avid Cameron representa un proyecto político de éxito. Consiguió el liderazgo del Partido Conservador en 2005 sin figurar siquiera entre los aspirantes a tener en cuenta. Desde ese momento su objetivo fue el de presentar una alternativa atractiva de gobierno que ilusionase al electorado. A tal fin, a los principios de intencionalidad estratégica e intuición política añadió un esfuerzo por reformular las ideas y el vocabulario que orientan el programa de acción política de los *tories*. En mayo de 2010 consiguió la victoria electoral, aunque sin mayoría absoluta, después de trece años de gobiernos laboristas en Reino Unido.

Pese a todo, el proceso de modernización y la victoria electoral no han ahorrado a David Cameron dos críticas recurrentes. La primera es la acusación de dar la espalda a las creencias y convicciones de muchos simpatizantes y votantes conservadores con el fin de lograr una imagen más moderna ante los medios de comunicación. En segundo lugar, su iniciativa

---

Mario Ramos Vera es licenciado en Derecho y Ciencia Política y Master en Relaciones Internacionales.

de la Gran Sociedad –que implica que los individuos, familias y comunidades recuperen responsabilidades– es considerada un ejercicio narrativo para justificar los recortes sociales.

A través de sus referentes políticos e intelectuales, así como de los principales elementos que articulan su iniciativa de la Gran Sociedad, es posible analizar si el nuevo conservadurismo de Cameron es coherente con el acervo de valores e ideas *tories*.

### **LA HERENCIA INTELECTUAL: EDMUND BURKE Y MICHAEL OAKESHOTT**

David Cameron dio cuenta de su visión del conservadurismo y sus principales referentes intelectuales y políticos en una serie de entrevistas en la BBC<sup>1</sup>. Entre los primeros destacan Edmund Burke y Michael Oakeshott, y de los segundos, Benjamin Disraeli y Margaret Thatcher.

Si nos atenemos a sus referentes intelectuales, Edmund Burke (1729-1797) es uno de los máximos exponentes del pensamiento liberal conservador. De figura controvertida, pensamiento elegante y brillante orador, Burke consideraba que el criterio de gobierno eficaz descansa sobre un principio de prudencia. Un principio de prudencia que invoca la realidad inmediata y concreta frente al pensamiento abstracto y disociado de la experiencia (Castro Alfin, D., 2006, pág. 98).

En este sentido, la concreción de los discursos de Cameron apela a situaciones y problemas inmediatos como la ruptura familiar, la dependencia del Estado de bienestar o el fracaso escolar y no a agravios causados por fuerzas impersonales. El líder conservador señala que “no se puede empezar con una filosofía abstracta, hay que empezar con lo que se tiene –comprender la historia, tradiciones y costumbres– en vez de creer en alguna utopía escrita sobre un folio en blanco”.

<sup>1</sup> “What is Conservatism?”, BBC, octubre de 2009, disponible en: [http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk\\_news/politics/8317013.stm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/politics/8317013.stm)

Cameron también adopta de Burke el criterio de gradualismo, según el cual las estructuras sociales vinculantes generan la continuidad intergeneracional. Lo que el pensador irlandés denominaba pequeñas asociaciones –familia, asociaciones locales y ayuntamientos– se convierte en el eje que articula la Gran Sociedad, con la cesión de poder estatal a la sociedad para crear el nivel ‘nano’ de la época post-burocrática.

Las preguntas sobre cuáles son los límites de la política y cuáles son los fines del gobierno encuentran, a juicio de Cameron, su respuesta en la obra del filósofo conservador Michael Oakeshott (1901-1990). Respecto a la pregunta sobre los límites, Oakeshott argumentaba que la respuesta descansa en una determinada concepción de la política. La política es, entonces, una ‘conversación’ o polifonía de voces donde los ciudadanos participan en la resolución de los problemas sociales sin que tengan que dirigirse a conseguir meta o fin alguno (Rivero, Á., 1998, pág. 61).

La política así entendida tiene límites concretos y nítidos porque es el idioma de la deliberación de personas que tienen intereses muy dispares. En la búsqueda de este conjunto de acomodados, “la conversación no es una empresa destinada a generar un beneficio extrínseco... es una actividad intelectual que no se ha ensayado. Hablando con mayor precisión, la conversación es imposible en ausencia de una diversidad de voces” (Oakeshott, M., 2000, pág. 48).

Para responder a la segunda pregunta –cuáles son los objetivos del gobierno– Cameron recurre a la distinción que Oakeshott realiza entre teleocracia y nomocracia. El Gobierno teleocrático traduce en términos políticos el fin deseado o imaginado como bien común, el fin que debe ser perseguido por toda la comunidad. Así, la acción de gobierno se convierte en la ordenación de las vidas de los ciudadanos para conseguir esa finalidad (López Atanes, F.J., 2010, págs. 131 y 137).

La nomocracia, en cambio, responde a una forma de asociarse de las personas que demuestran un carácter individual en el que confluyen libertad y responsabilidad. Todos estos individuos consideran como bien fundamental su libertad, realizada mediante sus propias elecciones en la

búsqueda de la felicidad, a menudo a través de caminos diferentes. El Gobierno lo es de las normas y, por tanto, es una forma de asociación moral que implica que los seres humanos se relacionan en términos de mutuo reconocimiento de las condiciones que especifican lo correcto y lo incorrecto (López Atanes, F.J., 2010, págs. 190,191 y 227).

El gobierno nomocrático requiere, a juicio de Oakeshott, una moral determinada que precisa de un carácter individualista consistente en “la disposición a elegir por uno mismo lo máximo posible; elecciones que tienen que ver con actividades, ocupaciones, creencias, opiniones, deberes y responsabilidades” (Oakeshott, M., 2008, págs. 62 y 63).

Cuando Cameron afirma que “la gente que busca su realización y su bienestar espera más control sobre las decisiones que afectan a sus vidas” o que “corremos el peligro, casi literalmente, de llegar a ser una sociedad amoral, donde nadie diga la verdad sobre lo que está bien y lo que está mal” –como señaló en su discurso de la Sociedad Rota– lo que hace es preferir una concepción nomocrática del Gobierno a otra teleocrática.

## **EL LEGADO TORY: BENJAMIN DISRAELI Y MARGARET THATCHER**

Si comprobamos que los referentes intelectuales de David Cameron pertenecen a la tradición de pensamiento liberal-conservador, también es pertinente poner de manifiesto su admiración por dos conocidos líderes *tories* como Benjamin Disraeli y Margaret Thatcher con los que comparte un discurso similar de códigos sociales y políticos.

Benjamin Disraeli (1804-1881) es el político conservador decimonónico por excelencia y uno de los artífices del Imperio victoriano. Durante los años cuarenta del siglo XIX escribió novelas que le valieron el reconocimiento como reformador social. De éstas, especialmente significativa fue *Sybil* (1845), en la que habla de ‘Dos Naciones’: una de ricos y otra de pobres. A su juicio, había que defender el ideal de ‘Una Nación’ que garantizase la protección de todos. Como Primer Ministro, plasmó su

conservadurismo compasivo con la aprobación de once leyes sociales, reformas laborales, reducciones de impuestos indirectos y el aumento de progresividad en los impuestos directos.

Este criterio compasivo también aparece en Cameron, que se define como un conservador relativamente liberal que defiende la idea de “una nación”. La compasión como principio de acción política también queda patente en discursos como el de la Sociedad Rota –el 7 de julio de 2008 en un barrio depauperado de Glasgow– o en su declaración de principios “My credo for my country”: “la compasión no es únicamente lo que el Estado hace en nuestro nombre, es lo que nosotros hacemos como individuos” (*The Telegraph*, 2 de abril de 2010).

Durante su intervención en el Congreso Conservador de octubre de 2010 celebrado en Birmingham, el líder del Partido realizó una defensa del conservadurismo compasivo al asegurar que su Gobierno no dejará desamparados a los más vulnerables porque el grado de protección hacia los débiles indica el nivel moral de una sociedad civilizada.

Junto a la preocupación social, Disraeli defendió el orden social existente, el papel de las instituciones tradicionales y la transformación gradual de las sociedades con el transcurso de los siglos para adaptarse a las circunstancias cambiantes. El Partido Conservador, entonces, debía ser “el partido del cambio, pero de un cambio que se compagine con las costumbres y modos y tradiciones y sentimientos del pueblo y no obedezca a un gran proyecto”.

Cameron recoge estos principios de conservación, prudencia y moderación cuando advierte de que es necesario asegurar un cambio correcto, que no es otro que aquel que preserva el orden existente, incluso si es el legado de los rivales políticos.

Pese a que el proyecto de Cameron es calificado de rupturista respecto al legado de Margaret Thatcher, el Primer Ministro ha realizado numerosas referencias en discursos e intervenciones con palabras elogiosas hacia su predecesora.

En principio, ambos se diferencian en sus orígenes. Si el actual *premier* británico pertenece a una familia acomodada y recibió una exquisita educación, Thatcher era una metodista en un partido mayoritariamente anglicano, hija de un tendero en una formación con élites acomodadas y representante de la circunscripción electoral con mayor número de judíos de Reino Unido.

Pero más allá de criterios de intencionalidad estratégica para conseguir la adhesión de los simpatizantes por parte de Cameron, ambos tienen en común el papel instrumental del Estado. Thatcher defendía el retroceso del Estado y Cameron alienta el avance de la sociedad para asegurar la compasión.

El papel de la sociedad en el discurso de los dos líderes *torios* es uno de los elementos de ruptura entre los dos más señalados. Para Thatcher la sociedad en abstracto no existía y sólo era una excusa para convertir a los individuos en irresponsables respecto de sus acciones. A su juicio, la sociedad era el tapiz formado por personas, familias y comunidades.

Para Cameron la sociedad existe, pero no tiene significado alguno a menos que el Gobierno confíe en que los individuos, las familias y las comunidades pueden resolver sus propios problemas (O'Brien, N. y Clark, R., 2010, pág. 9). Las instituciones sociales que la conforman son las mismas que componían el tapiz al que se refería Margaret Thatcher, tal y como Cameron señaló en octubre de 2009: "Vamos a resolver nuestros problemas con una sociedad más fuerte. Familias más fuertes. Comunidades más fuertes. Un país más fuerte".

Para Margaret Thatcher, los británicos eran capaces de vivir sin que el Estado guiase a la sociedad, porque eran ciudadanos de una nación y no súbditos de un reino. Con esta premisa de fondo, el trabajo de largo recorrido de modernización de Cameron rescató para los votantes la posibilidad de recuperar la autonomía individual y una visión de la sociedad prudente y gestionada con compasión para que todos puedan beneficiarse.

Con sus propuestas, ambos líderes obtuvieron resultados electorales similares: aumentaron en escasa medida el número de votos en las circuns-

cripciones con electores de clase media-alta, pero consiguieron un apoyo notable en aquellas circunscripciones con una concentración de votantes de clase media-baja y de trabajadores en el centro y norte de Inglaterra.

## LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD INDIVIDUALES

El mensaje de Cameron se sustenta sobre la necesidad de recuperar la autonomía individual y el sentido de la responsabilidad. Que los poderes públicos hayan asumido responsabilidades que corresponden a los individuos ha significado un perjuicio para la economía y la sociedad. Como él mismo señaló el 8 de octubre de 2009, “¿sabéis que es lo peor del gran Gobierno? No es el coste, que ya es bastante malo de por sí. Es la continua erosión de la responsabilidad. Así que no vamos a resolver nuestros problemas con un Estado más grande. Vamos a resolverlos con una sociedad más fuerte”.

Tras la responsabilidad y las virtudes de un Estado más pequeño, descentralizado y eficaz subyace una cuestión moral de fondo: ¿Hasta dónde están dispuestos los ciudadanos a ejercer su libertad? Esta disposición parte de la premisa de que el Estado no puede resolver todos los problemas de los ciudadanos, y cuando reacciona desmesuradamente ante la incertidumbre ejerce un paternalismo que estrangula el potencial de las personas.

Al guiarse por un principio de asunción de riesgos, el Estado olvida que el individualismo se caracteriza por el reconocimiento de los individuos en cuanto seres singulares que ejercen la decisión y la libertad personal. En definitiva, olvida que cada sujeto constituye un fin en sí mismo y que la individualidad no es neutral en la política (López Atanes, F.J., 2010, págs. 173-176).

La responsabilidad es una disposición que indica madurez ante la vida, y por eso es necesario reconocer que no puede existir una sociedad sin riesgo. Pese a ello, existe la tentación de exagerar el poder de los modernos aparatos burocráticos con la intención de alcanzar objetivos totalmente desproporcionados con la consiguiente sobrecarga en sus capacidades (Sartori, G., 1998, pág. 303 y Buchanan, 1998, pág. 315).

Esta sobrecarga, a su vez, convierte a los poderes públicos en el centro de las frustraciones de los individuos. Frente a esa actitud, incompatible con el ejercicio de la libertad, existe otra que asume el riesgo y la incertidumbre como partes consustanciales de la vida: “Entre los requisitos de la libertad está que la gente innove, progrese y tenga éxito. La libertad de cometer errores es una parte vital del proceso de aprendizaje” (O’Brien, N. y Clark, R., 2010, pág. 33).

En este sentido, los Gobiernos laboristas impusieron, desde 1997, un principio de precaución sobre el riesgo, en lugar de considerar que las personas normalmente son capaces de cuidar de sí mismas y de sus familias o que las personas quieren solucionar sus problemas. David Cameron en su discurso de la Sociedad Rota advirtió de las consecuencias: “Hemos asistido a largas décadas de paulatina erosión de la responsabilidad, de la virtud cívica, de la autodisciplina, del respeto a los demás, sustituyendo la realización a largo plazo por la gratificación instantánea”.

Con el sentido de la responsabilidad entumecido, David Cameron ha realizado un llamamiento para recuperarlo y crear una sociedad de las oportunidades. Semejante objetivo requiere aceptar el concepto de elección moral, porque “los problemas sociales son, a menudo, consecuencia de las decisiones que toman las personas”.

## **LA ‘GRAN SOCIEDAD’ (DE CIUDADANOS)**

Con la idea de recuperar el sentido de la responsabilidad, las legítimas aspiraciones y el individualismo, Cameron articuló su iniciativa más característica: la ‘Gran Sociedad’.

Pese a que ha sido criticada como un ejercicio de narrativa para justificar los recortes presupuestarios (Estella, A., y Calero, J., 2010), conviene recordar un dato revelador. Cuando Tony Blair inició su mandato, contaba con 318.000 millones de libras para gastar. La expansión del Estado queda patente en el gasto aprobado en los presupuestos para 2010, que alcanzó los 651.000 millones de libras. Esta expansión considerable del Estado ha dado

lugar a la herencia económica de Gordon Brown –una deuda de 485.000 millones de libras y 43.000 millones al año en concepto de intereses.

La necesidad imperiosa de eliminar el déficit estructural y terminar con la expansión del tamaño del Estado es el principal punto de acuerdo de la coalición entre conservadores y liberal-demócratas. Una cuarta parte de dicha reducción descansa sobre una subida de impuestos y las tres cuartas partes restantes vendrán del recorte del gasto público. Este plan también contempla el incremento de las tasas universitarias<sup>2</sup> y la reducción de un 30% de los *quangos*<sup>3</sup> –de 901 existentes en octubre de 2010 su número disminuirá un 30%.

Lejos de considerarlo una justificación para los recortes presupuestarios y el adelgazamiento fiscal, el *premier* británico señaló en el Congreso anual de los Conservadores de 2010 que “la Gran Sociedad no es una forma de encubrir los recortes. No es un Gobierno abdicando de su papel sino cambiándolo. Es un Gobierno ayudando a construir una nación de personas que den un paso al frente”.

Este paso al frente requiere de un ‘nuevo conservadurismo’ con unos fundamentos concretos: familia, educación y trabajo. Y para fortalecerlos es necesaria una nueva cultura de la acción social, de la reforma de los servicios públicos y de personas que se hagan cargo de sus propios destinos.

Con la redefinición del papel del Estado los ciudadanos podrán recuperar por medio del esfuerzo la dirección de sus vidas. A través del ejercicio de la libertad, la responsabilidad y la acción cívica, el individuo se

<sup>2</sup> Con el objetivo de garantizar la competitividad académica de estas instituciones se ha establecido un sistema de créditos blandos que los estudiantes deberán pagar cuando se licencien y en función de su sueldo.

<sup>3</sup> Acrónimo despectivo (*quasi-autonomous non-governmental organisations*) que incluye instituciones, agencias y organismos independientes sufragados por los presupuestos estatales con escasa fiscalización y que realizan actividades tan dispares como la promoción del ciclismo, el asesoramiento en la compra del vino para recepciones oficiales o el estudio de hierbas medicinales. Los *quangos* destacan por su cuestionable eficiencia y la escasa transparencia de su gestión.

realiza como persona en la familia o en la comunidad. El individuo no opera en el vacío y sus acciones tienen consecuencias para los demás, lo que requiere de una forma específica de relación social.

Esta forma determinada y concreta se llama ciudadanía y se refiere a un vínculo de las personas bajo unas condiciones específicas con una comunidad política particular, al tiempo que garantiza el respeto de sus libertades y derechos (Rivero, Á., 2008, pág. 241). La ciudadanía significa así el reconocimiento mutuo de los ciudadanos como iguales, de su capacidad de participar con los demás en la vida común y de la aceptación de un núcleo institucional y normativo (Peña, J., 2003, págs. 223-229).

Cameron ha señalado en reiteradas ocasiones que la ciudadanía consiste en un vínculo emocional a una forma de vida, una actitud y un conjunto de instituciones. Las instituciones actúan como vínculo social muy poderoso y tienen a su favor la eficacia de lo conocido, mientras que al mismo tiempo deben garantizar el ejercicio de las posibilidades que el mundo ofrece y que pueden ser aprehendidas a través del ejercicio del individualismo y la responsabilidad (Oakeshott, M., 2007, págs. 43 y 44).

Es un arraigo a una comunidad a la que unen vínculos de afecto y lealtad. Por eso Cameron defiende una noción de ciudadanía concreta cuando reconoce que cree en la sociedad, “que hay un nosotros en política, y no sólo un yo”. Pero a diferencia de los modelos de ciudadanía comunitario<sup>4</sup> y republicano<sup>5</sup>, el líder conservador no defiende una concepción metafísica del bien o de la persona.

Su idea de ciudadanía es marcadamente liberal y descansa sobre ciertos principios que pueden ser objeto de acomodo o transacción dentro de

<sup>4</sup> El modelo comunitario de ciudadanía descansa sobre un horizonte de valores compartido. La identidad de las personas no se puede entender al margen de su comunidad, cultura y tradiciones, que están representadas por una determinada concepción del bien para todos ellos. Implica la homogeneidad social, unidad moral y una vinculación que resultan lejanas a la atomización, pluralidad y participación propias de las sociedades abiertas.

<sup>5</sup> La concepción republicana de la ciudadanía implica que la persona tiene valor en cuanto se realiza en la esfera pública y garantiza por su participación en ésta su libertad. Vincula la libertad con la virtud cívica.

una concepción política compartida que señala los límites en la búsqueda del bien y la felicidad (Peña, J., 2003, pág. 238).

Reconoce un modelo de convivencia amparado por normas aceptadas, que se enriquece “por lo que aportamos. Un país, una sociedad donde digamos: ‘no estoy solo. Haré mi parte. Trabajaré con los demás’”. Los ciudadanos participan en la resolución de los problemas sociales sin que tengan que dirigirse a conseguir meta o fin alguno más allá que la búsqueda de su felicidad. Existen determinados elementos que dan forma a un núcleo normativo –como son las legítimas aspiraciones, la compasión y la responsabilidad– pero no una concepción concreta y sustantiva del bien que oriente los esfuerzos del Estado.

## CONCLUSIONES

La herencia intelectual de Cameron, representada por Burke y Oakeshott, es propia del liberalismo-conservador. Al mismo tiempo, las alusiones a Disraeli y Thatcher sitúan al actual Primer Ministro británico dentro de un legado aquilatado por la experiencia. La responsabilidad, el individuo y la sociedad forman parte de un vocabulario inequívocamente conservador, con independencia del ejercicio de creatividad realizado para presentar de forma novedosa, positiva y atractiva el conjunto de valores conservadores a los votantes.

Cuando Cameron defiende que la sociedad no es lo mismo que el Estado, se ubica dentro de la tradición liberal-conservadora. Para el liberalismo-conservador, el Estado es necesario pero no es encarnación de la sociedad. Su valor es instrumental porque realiza funciones positivas para el individuo. Por otra parte, la sociedad es el cemento que une y da sentido a la vida de los individuos y es resultado de un proceso histórico que la ha mantenido unida gracias a una serie de instituciones (Rivero, Á., 1998, págs. 54 y 55).

En definitiva, Cameron representa una forma de entender la política como una actitud y un conjunto de ideas antes que un mapa conceptual y abstracto de la realidad. Oakeshott supo plasmar esta forma de entender la

política en las siguientes palabras: “Se puede concluir que no podemos escapar de nuestra situación imponiendo la sencillez a nuestra política: en nuestra situación sólo se aprecia una manera compleja de actividad política. Nuestra tarea consiste en encontrar algún recurso para sentirnos cómodos en la complejidad que hemos heredado” (Oakeshott, M., 1998, pág. 160).

## **PALABRAS CLAVE**

Europa • Valopres occidentales • Liberalismo

## **RESUMEN**

El objeto de este artículo es demostrar que el mensaje con el que David Cameron ganó las elecciones británicas de 2010 –más individuo y menos Estado; más responsabilidad individual y menos control estatal– no es un pretexto para los recortes presupuestarios. Tampoco tiene, como aseguran sus críticos, una intencionalidad estratégica alejada de la tradición tory. Es uno de los principios de su proyecto político desde que asumió el liderazgo del Partido Conservador en 2005, antes de la aparición de la crisis económica, y es también una iniciativa coherente con la tradición del pensamiento conservador británico.

## **ABSTRACT**

*The purpose of this paper is to demonstrate that the message with which David Cameron won the British election of 2010 – more individual and less government, more individual responsibility and less state control – is not a pretext for budget cuts. Nor does it have, as his critics claim, a strategic intention estranged from the Tory tradition. It is one of the principles of his political project since assuming the leadership of the Conservative Party in 2005, before the onset of economic crisis, and it is also an initiative consistent with the tradition of British conservative thought.*

## **BIBLIOGRAFÍA**

**Buchanan, J. M.** (1998):

“Política sin romanticismos. Esbozo de una teoría positiva de la elección pública y sus implicaciones normativas”, en **Del Águila, R.; Vallespín, F. et al.** *La democracia en sus textos*. Alianza Editorial, Madrid, págs. 305-318.

**Castro Alfin, D.** (2006):

*Burke, Circunstancia política y pensamiento*. Editorial Tecnos, Madrid.

**Conservative Party** (2006):

“Built to Last, The Aims and Values of the Conservative Party”. 16 de agosto. Dis-

ponible en: <http://www.conservatives.com/pdf/BuiltToLast-AimsandValues.pdf>

**Estella, A. y Calero, J.** (2010):

“Cinco reflexiones en torno a las elecciones británicas de mayo de 2010”. Fundación Ideas para el Progreso. 17 de mayo. Disponible en: [www.fundacionideas.es](http://www.fundacionideas.es)

**López Atanes, F.J.** (2010):

*Conducta humana y sociedad civil, Introducción a la filosofía política de M. Oakeshott.* Unión Editorial, Madrid.

**Milián, J.** (2010):

*Es la hora, David Cameron.* LID Editorial Empresarial, Madrid.

**Oakeshott, M.** (1998):

*La política de la fe y la política del escepticismo.* Fondo de Cultura Económica, México.

**Oakeshott, M.** (2000):

*El racionalismo en la política y otros ensayos.* Fondo de Cultura Económica, México.

**Oakeshott, M.** (2007):

*La actitud conservadora.* Editorial Sequitur, Madrid.

**Oakeshott, M.** (2008):

*Moral y política en la Europa moderna.* Editorial Síntesis, Madrid.

**O'Brien, N. y Clark, R.** (2010):

*The Renewal of Government. A manifesto for whoever wins the election.* Policy Exchange.

**Peña, J.** (2003):

“La ciudadanía”, en **Arteta, A.; García Guitián, E. y Máiz, R.** (eds.): *Teoría política: poder, moral, democracia.* Alianza Editorial, Madrid, págs. 215-245.

**Rivero, Á.** (2008):

“La reivindicación de la ciudadanía”. *Cuadernos de Pensamiento Político*, FAES, nº 20. Octubre/diciembre, págs. 241-252.

**Rivero, Á.** (1998):

“Liberalismo conservador (de Burke a Nozick)”, en **Antón Mellón, J.** (ed.): *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos.* Editorial Tecnos, Madrid, págs. 47-63.

**Sartori, G.** (1998):

“El coste del liberalismo”, en **Del Águila, R.; Vallespín, F. et al.**: *La democracia en sus textos.* Alianza Editorial, Madrid, págs. 297-304.

CUADERNOS DE PENSAMIENTO POLÍTICO  
DISPONIBLE EN JSTOR



FAES, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales tiene el placer de informar que todos los números pasados de Cuadernos de Pensamiento Político están disponibles en la red a través de JSTOR, el sistema de archivo digital sin ánimo de lucro, así como en la propia página web de nuestra Fundación.

Los usuarios y las instituciones que accedan a la sección Arts & Sciences VI Collection de JSTOR podrán leer, buscar, descargar e imprimir las versiones completas en PDF de todos los artículos pasados de nuestra revista, desde su primera edición en 2003 hasta el año de publicación más reciente.

La Fundación FAES está orgullosa de poder colaborar con JSTOR en la conservación y amplia difusión de la literatura histórica de nuestra revista.

JSTOR es una organización sin interés lucrativo dedicada a ayudar a la comunidad académica a descubrir, emplear y desarrollar un amplio abanico de contenidos intelectuales que se almacenan en un Archivo digital de confianza.

Para más información sobre JSTOR por favor visite  
<[www.jstor.org](http://www.jstor.org)>

Para más información sobre FAES por favor visite  
<[www.fundacionfaes.org](http://www.fundacionfaes.org)>